

CESEDEN

POTENCIA NAVAL EN EL OCEANO INDICO  
UNA NECESIDAD PARA LA SEGURIDAD OCCIDENTAL

- Por John E. LACOUTURE
- De la Revista "Proceedings" nº 9/79
- Traducido por el Comandante de Ingenieros DRTM. D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Enero 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 132-IV

Aunque el Océano Indico es uno de los cinco grandes océanos, sólo muy recientemente se ha convertido en una importante área estratégica. Lo que ha cambiado todo ha sido el descubrimiento de los vastos campos petrolíferos de la Península Arábiga, de Irán y de Iraq. A través de las amplias extensiones del océano pasan las principales rutas de los petroleros. Japón depende del área del Golfo Pérsico en más del 90% de sus necesidades petrolíferas y Europa Occidental en, aproximadamente, el 70%. Los Estados Unidos han ido aumentando progresivamente su dependencia, recibiendo actualmente más del 40% de sus necesidades de petróleo, importándolo de esta área. Cualquier interrupción del suministro de petróleo a las naciones industrializadas del mundo tendría las consecuencias de un cataclismo económico.

El 21 de Noviembre de 1973 el Secretario de Estado Henry Kissinger advirtió a las naciones árabes que los Estados Unidos considerarían la aplicación de contramedidas si el embargo de petróleo, entonces en vigor, continuaba indefinida o irracionalmente. En una entrevista televisada en 1979, el Dr. Harold Brown, actual Secretario de Defensa, advirtió que "... los Estados Unidos defenderían sus intereses petrolíferos en Oriente Medio con una fuerza militar, si fuera necesario. La protección de la corriente petrolífera es claramente una parte de nuestros intereses vitales, y adoptaremos cualquier acción que sea apropiada para salvaguardar la producción de petróleo y su transporte a las naciones consumidoras sin interferencia por parte de potencias hostiles".

A pesar de la importancia del mantenimiento de la corriente del petróleo, no hay acuerdo sobre un plan conjunto dentro de la OTAN para reaccionar a cualquier emergencia que pudiera interrumpir dicha corriente. Muy pocas fuerzas han estado disponibles para reaccionar rápida y positivamente. Antes de su reciente cambio de gobierno, Iran fué el único país que intentó prepararse para reaccionar ante cambios imprevistos de liderazgo político que podrían ocurrir en las áreas del Golfo Pérsico y el Mar Árabe y cortar los suministros de petróleo. Irónicamente, fué el propio Irán el que padeció tales cambios.

Por otra parte, los soviéticos están demostrando pocas inhibiciones acerca del empleo de sus fuerzas navales y otras fuerzas armadas para apoyar sus intereses en el área del Océano Indico. Para neutralizar esta creciente influencia soviética, parece prudente que las naciones Occidentales, Australia y Japón, desplieguen en el área fuerzas navales combinadas, capaces de influir sobre las naciones del Golfo Pérsico y de la Península Arábiga y de proporcionar un rápido y positivo apoyo a los gobiernos pro Occidentales, en caso de cualquier intento por parte de fuerzas radicales de adueñarse del poder.

El Gobierno británico anunció en 1968 su decisión de evacuar fuerzas del área al este de Suez para 1971. En Marzo de 1977 completaron el proceso con la entrega de las bases de Masirah y Salalah en Omán. Todo lo que les queda son cinco batallones de tropas en Hong Kong y un despliegue ocasional de una fuerza naval británica. Los franceses, aunque se habían retirado de la mayoría de sus antiguas colonias, continuaban manteniendo una significativa presencia naval en el Océano Indico occidental para proteger las rutas del petróleo. El control de las rutas marítimas francesas se basaba en el uso de las bases navales de Djibouti y de Diego Suarez en la República de Malagasy. Sin embargo, en 1974, el nuevo gobierno de Malagasy pidió a Francia que retirase todas sus fuerzas para 1975. Para reemplazar a Diego Suarez, como base al sur del Océano Indico, Francia ha trasladado sus fuerzas navales a Reunión, donde disponen de una moderna base aérea, una estación de comunicaciones, un puerto muy bien equipado y 1.200 paracaidistas. También se instalaron en Mayotte Island, en el grupo de las Comores, isla bien situada para controlar el Canal de Mozambique y con una buena bahía de aguas profundas y algunas facilidades navales.

Djibouti, estratégicamente ubicada a la entrada del Mar Rojo, recibió su independencia de Francia en Junio de 1977. En pocas horas la

nueva nación firmó un pacto de defensa por el que se permitía permanecer allí a las tropas francesas y a los buques y aviones que tenían allí sus bases. Djibouti continúa siendo el "centro nervioso" y la base principal de la presencia militar y naval francesa en la zona. Las fuerzas navales francesas porta-helicópteros con tropas de infantería de marina embarcadas, dos o tres destructores, ocasionalmente un submarino tipo "Polaris", dragaminas, buques de desembarco y buques de apoyo. Sin lugar a dudas, Francia cuenta con más buques/día de despliegue en el Océano Índico -en un promedio anual- que los Estados Unidos o la Unión Soviética.

Tan pronto como la Gran Bretaña anunció su decisión de marcharse, en 1968, una fuerza naval soviética abandonaba Vladivostok para dirigirse al Océano Índico. Este era el comienzo de la presencia marítima soviética en este Océano, paralelo al crecimiento meteórico de su potencia naval en todos los mares del mundo. Aquí como en otras áreas, el crecimiento de la influencia marítima de la URSS no se ha limitado a los buques de su armada. Sus buques hidrógrafos han reunido valiosos datos hidrográficos y del medio ambiente, del Océano Índico. Su flota pesquera ha encontrado y está explotando una nueva e importante área de pesca. La marina mercante está transportando una cantidad creciente de artículos del Tercer Mundo a través del Océano Índico. Su política es la de mantener aquí una fuerza naval más bien pequeña, de forma que pueda ser inmediatamente ampliada en tiempo de crisis. En todo momento las fuerzas navales soviéticas son superiores a la Fuerza de Oriente Medio de EUA, con base en el Golfo Pérsico. Para apoyar a estas fuerzas navales los soviéticos han establecido, al parecer, un aceptable sistema muy disperso de acuartelamientos. Ellos no los clasifican como bases, pero esto parece ser simplemente una cuestión de semántica.

Indudablemente, la principal motivación para los despliegues de la Marina Soviética en el Océano Índico es comprometerse en una pugna de influencia, donde las ventajas son grandes y los riesgos pequeños. En un área donde los países son con frecuencia menos conscientes de los hechos que de las impresiones, las declaraciones soviéticas de que la presencia de sus buques disuade la intervención de los Estados Unidos, puede ser un factor significativo en las acciones políticas.

Con las fuerzas navales y la infraestructura actualmente a disposición del mando naval soviético en el Océano Índico, éste cuenta con un espectro de opciones a su disposición, incluyendo una acción naval directa. Esta acción es considerada por la mayoría de los analistas como

extremadamente improbable para un futuro previsible, especialmente por que los soviéticos no tienen intereses vitales en el área, por el momento. No obstante, en el Tercer Mundo, al margen de una posible interacción - naval de las superpotencias, los soviéticos son cada vez más audaces y repetidamente han utilizado activamente sus fuerzas navales para bombardear las posiciones de la guerrilla eritrea, en apoyo de las fuerzas etíopes que defendían Massawa.

Por otra parte, una acción naval directa, bloqueo, minado, interceptación de buques, o cualquier otra acción naval hostil que pudiera afectar a las potencias occidentales y conducir a una posible escalada, podrían ser líneas de acción impensables para el comandante en jefe soviético. Tales acciones están excluidas por: la política de distensión soviética, la potencia de las fuerzas desplegadas, su comparativamente escasa infraestructura, la falta de apoyo aéreo, la imposibilidad de aumentar las fuerzas navales tras la ruptura de hostilidades, y por el hecho de que las flotas mercante y de pesca soviéticas en el Océano Indico podrían convertirse en el blanco de las reacciones occidentales.

Sin embargo, el comandante naval soviético dispone de otras importantes líneas de acción:

- Puede ejercer "la diplomacia de los cañoneros" para ampliar la influencia occidental o de China.
- Puede utilizar sus fuerzas para fomentar y apoyar una subversión interna en los estados del litoral donde los soviéticos quieran adquirir preponderancia.
- Puede usar sus fuerzas navales para apoyar activamente a un estado aliado en guerra contra otras naciones del Tercer Mundo, como ha ocurrido en Etiopía.
- Puede intimidar a naciones que, como Japón, dependen totalmente de un transporte continuo de petróleo a través del Océano Indico.
- Además de las ventajas políticas, la Armada soviética puede sacar provecho de la experiencia en operaciones tropicales y en problemas logísticos derivados de operaciones navales de larga duración.

Desde finales de la década de los años cuarenta, los Estados Unidos han mantenido una pequeña fuerza naval en el Golfo Pérsico. En

la actualidad consta de dos destructores y el buque dique de transporte anfibio "La Salle" (AGF-3), que sirve como buque insignia. Los propósitos de la Fuerza de Oriente Medio de Estados Unidos son patrullar las rutas marítimas del Golfo Pérsico y "enseñar la bandera" en el Mar Arábigo, Golfo Pérsico y Mar Rojo, demostrando el apoyo directo a su política extranjera con respecto a los países de la región. Con el comienzo de los despliegues navales soviéticos, a principios de la década de los setenta, la opinión pública en los estados del litoral, comparando los pequeños buques ligeramente armados de la Flota de Oriente Medio de los Estados Unidos con los más numerosos y mejor armados buques soviéticos, era, obviamente, favorable a la URSS. Para neutralizar la influencia política de la constante presencia de fuerzas navales soviéticas, comparativamente más potentes, fué necesario que la Marina de los Estados Unidos desplegara en el Océano Indico fuerzas navales más potentes que las asignadas a las Fuerzas de Oriente Medio. En consecuencia, poco después de llegar a la zona la primera fuerza naval soviética, la Armada americana desplegó en el Indico una fuerza de portaaviones, que releva periódicamente. Normalmente, se programa el envío de una fuerza operativa de portaaviones -procedentes de la Septima Flota- que cada 3 ó 4 meses realiza un crucero de 30 días por el Indico.

Pronto se comprendió que si tenían que continuar los despliegues periódicos de los portaaviones en el Océano Indico, sería necesaria una base avanzada para apoyarlos. Aún contando con fuerzas asignadas de reabastecimiento en el camino, los portaaviones estaban actuando al extremo de una línea de suministro demasiado larga. Como consecuencia de los recortes importantes en el número de buques de guerra americanos de todos los tipos, los despliegues en el Océano Indico afectaron adversamente la capacidad de la Flota del Pacífico para reaccionar simultáneamente en otra área. La bahía de Subic está a unas 6.000 millas de la entrada al Golfo Pérsico y Guam está 1.500 millas más lejos. Norfolk, en la ruta del Cabo de Buena Esperanza, está a más de 11.000 millas, a semanas de distancia para proporcionar una rápida respuesta a cualquier problema.

En 1974, enfrentado con la necesidad del continuo despliegue de portaaviones en esta área, el Almirante Elmo R. Zumwalt, Jefe de Operaciones Navales, previo acuerdo con los británicos, se dirigió al Congreso para solicitar autorización y dinero para ampliar las instalaciones en la isla Británica de Diego García, situada en una posición central. Además de la estación de comunicaciones ya terminada, la Marina deseaba

construir una instalación para el almacenamiento de combustible, dragar el puerto convenientemente para dar acogida a un portaaviones y sus escoltas, y alargar la pista de aterrizaje hasta 12.000 pies (3.660 metros) de forma que pudiera servir para los aviones de patrulla P-3, aviones no driza KC-135 y aviones logísticos C-141 y C-5. El Almirante Zumwalt resaltó que ésto no iba a propiciar una carrera armamentísta con los soviéticos, puesto que ellos ya estaban en vías de aumentar su presencia e instalaciones de apoyo en el área.

Sin embargo, su solicitud causó una considerable consternación entre algunos estados del litoral y, desde luego, recibió la crítica anticipada por parte de los soviéticos. Existieron propuestas para que el Océano Indico fuera una "zona libre-nuclear" o una "zona de paz" y prohibir la presencia de buques de las Marinas de las superpotencias. En realidad, se trataba sencillamente de resucitar las resoluciones que por dos veces había aprobado, de forma abrumadora, la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1971 y 1972 pero que había sido ignorada por las tres potencias que desplegaban sus buques en el Océano Indico: Francia, URSS y Estados Unidos.

También existió una considerable oposición del Congreso a la propuesta de construcción de instalaciones en Diego García. Eventualmente, las fuerzas del Senado en favor de las mismas, encabezadas por John Stennis, aprobaron la solicitud de construcción. El siguiente paso fué el posponerlas hasta Abril de 1976, en cuyo momento el Presidente tenía que informar sobre el estado de las negociaciones con los soviéticos, referente a las limitaciones del despliegue naval en el Océano Indico. Posteriormente la construcción obtuvo vía libre y el aeropuerto está actualmente en funcionamiento. Cuando se termine el trabajo en Diego García la Marina de Estados Unidos dispondrá de una base ubicada en una posición central del Océano Indico (a 1.100 millas de la India, 2.000 millas de los Estrechos de Indonesia, 2.100 millas de Aden y 2.600 millas de Bahrain, las áreas donde la presencia naval de Estados Unidos es más necesaria). Más recientemente, la Fuerza Aérea de Estados Unidos, dándose cuenta de que en tiempo de crisis la ruta de Filipinas-Diego García pudiera ser el único camino de alcanzar el Oriente Medio o el Golfo Pérsico, urgió el posterior desarrollo de la isla como punto de reaprovisionamiento de combustible para la aviación táctica.

Además de Diego García, la Marina de Estados Unidos dispone aún del uso de instalaciones navales limitadas en Bahrain para la Fuerza

za de Oriente Medio, aún cuando se dió por finalizada su utilización por esta fuerza en 1977. La aviación de patrulla de P-3 de Estados Unidos, actualmente con base en Diego García, tiene acceso a la primitiva base de la Real Fuerza Aérea en la isla de Masirah con el previo permiso del Sultán de Omán. El Gobierno australiano, presidido por el Primer Ministro Malcolm Fraser, ha ofrecido a los Estados Unidos el uso de la base naval de Cockburn Sound en el Suroeste de Australia y de campos de aviación en Learmouth, Pearce y las Islas Cocos. Los americanos mantienen ya en Australia una estación de comunicaciones en Northwes Cape. No obstante, las bases australianas están distantes de las rutas marítimas estratégicas, con la excepción del aeródromo de las Islas Cocos que podría ser de mucha utilidad para la aviación que patrulla las entradas orientales del Océano Indico. Singapur sigue estando disponible para el reaprovisionamiento de combustible, suministros y para el servicio de diques secos y reparaciones. Por otra parte, los aviones P-3 han limitado el uso de sus aeródromos.

Africa del Sur ha ofrecido en el pasado a los Estados Unidos el uso de su bien equipada, y estratégicamente situada, base naval de Simonstown. No obstante, con la política, corta de vista, de los Estados Unidos hacia Africa del Sur, el uso de esta base está fuera de cuestión - una victoria de la oportunidad ideológica sobre los vitales intereses estratégicos. Uno sólo puede preguntarse cuál sería la respuesta de Estados Unidos si, tras la toma de Namibia y Rhodesia, una fuerza soviético-cubana decidiese "liberar" Africa del Sur, con su emplazamiento estratégico y sus vastas reservas de minerales estratégicos. En 1965, 0'8 millones de barriles de petróleo doblaban cada día el Cabo de Buena Esperanza; en 1976, esta cantidad ha aumentado a 18 millones.

Además de las fuerzas navales ya consideradas, las armadas de la India, Irán y Australia justifican una breve consideración, al igual que las fuerzas aéreas de muchos de los países del litoral, tales como Australia, Africa del Sur, India, Pakistan, Irán, Iraq y Arabia Saudí. Todos estos países disponen de fuerzas aéreas suficientemente capaces como para hacer imposible que una fuerza naval pueda llevar a cabo su misión, sin contar con su propio apoyo aéreo, bien sea con base en tierra o con aviación embarcada.

Un ejemplo lo constituyó el viaje, en 1977, de una fuerza naval británica encabezada por el crucero "Tiger" y que incluía cinco fragatas y otros buques pequeños. Las defensas antiaéreas de la fuerza na-

val contaban con 11 lanzadores de misiles cuádruples "Seacat" y cañones antiaéreos de 6 pulgadas, 4,5 pulgadas, 3 pulgadas y 40 milímetros. Incluso en ejercicios programados con la Fuerza Aérea de Malasia, y en una ocasión con la Fuerza Aérea de Singapur, las defensas de la fuerza m val fueron anuladas por las relativamente pequeñas y obsoletas fuerzas aéreas de estos países.

La India cuenta desde hace mucho tiempo con la mayor marina de los países del litoral del Océano Indico -un portaaviones, un crucero, 25 fragatas con posibilidades de misiles superficie-aire y superficie-superficie, ocho submarinos ("Foxtrot" soviéticos), tres corbetas de la clase "Nanuchka" y una gran variedad de buques patrulleros y pequeñas embarcaciones, incluyendo dragaminas. En la última guerra con el Paquistán los indios cumplieron bien su misión. Tienen planes para actualizar sus fuerzas con buques más modernos (destruidores de la clase "Ka shin", fragatas tipo "Leander" y corbetas clase "Nanuchka"), nuevos aviones de ataque para sus portaaviones y nuevos misiles superficie-superficie y antisubmarinos. Se ha informado que están construyendo un campo de aviación y una base naval en las Islas Nicobar, estratégicamente situadas, lo que les colocaría en una situación tal que podrían controlar el tráfico de superficie a través de los Estrechos de Malacca.

Irán, hasta la revolución contra el shah, tenía el crecimiento más rápido y potencialmente la más moderna y más capaz de todas las marinas de los estados del litoral. El shah, temiendo un vacío político-militar en el Golfo Pérsico tras la retirada británica, había asumido para sí mismo el papel de mantenedor de la paz en el Golfo Pérsico, Golfo de Omán y el Océano Indico Noroccidental. Su principal preocupación - fué mantener abiertas las rutas marítimas y conservar el 'status quo' de estabilidad en el área. Para lograr este papel de líder, el shah estuvo adquiriendo una moderna marina y una fuerza aérea, muy superiores a las de cualquier otro país de la zona. Había construido nuevas bases aeronavales en Bandar Abbas y Chah Bahar y adquirió derechos de bases de Mauricio. Su marina constaba de tres destructores, cuatro fragatas, cuatro corbetas, numerosas embarcaciones patrulleras, dragaminas, buques de desembarco y 14 aerodeslizadores (hovercraft). Bajo pedido había una gran variedad de buques y aviones de grandes posibilidades. El shah había demostrado ya que emplearía la fuerza, si fuere necesario, para - mantener la estabilidad en el Golfo Pérsico. Era conocedor de los recortes a las fuerzas destacadas en este escenario por las potencias Occiden

tales y de la falta de voluntad de proteger las rutas marítimas del Océano Indico. Sus pedidos de buques y aviones posibilitarían la futura protección de las rutas marítimas hasta el Cuerno de Africa y el subcontinente indio.

Los recientes acontecimientos han destruido por completo la anterior contribución iraní a la estabilidad del área. Los pedidos de buques y aviones están siendo sustancialmente recortados. Sin la asistencia y el apoyo técnico occidental, ni los buques ni los aviones iraníes estarán plenamente operativos. Es difícil predecir en qué va a desembocar el actual desorden. En el mejor de los casos, podría desembocar en un gobierno que pudiera traer al Irán la ley y el orden, que pudiera mantener una posición neutral entre los intereses soviéticos y occidentales, y mantener el flujo de petróleo, sin ninguna interferencia, en las rutas petrolíferas a través de Hormuz. En el peor de los casos podría ser un Irán pro-soviético radicalizado, que pudiera intentar cortar esas rutas provocando, en consecuencia, una confrontación armada con los Estados Unidos.

Los australianos disponen también de una fuerza naval y aérea crecientes con mayores autonomías, que les permiten operar en el Océano Indico. Cuentan con 11 destructores con misiles, 6 submarinos de la clase "Oberon", 2 escuadrones de aviones antisubmarinos P-3, y 2 escuadrones de aviones de ataque/reconocimiento de gran autonomía F-111C. Han construido recientemente una nueva base naval y nuevos aeródromos en su costa occidental, admitiendo de esta forma la importancia que tienen para Australia las rutas marítimas del Océano Indico.

Cuando el Presidente Carter ocupó el poder, su administración declaró que favorecería "la limitación de despliegues" como un medio de control de armas convencionales. Se seleccionó el Océano Indico como una buena área para iniciar las conversaciones con los soviéticos y en consecuencia "evitar una nueva y potencialmente costosa dimensión en su carrera de armamentos". Se consideró la posibilidad de establecer un acuerdo que podría impedir la creación de nuevas bases, por los soviéticos o por los americanos, y podría requerir el desmantelamiento de las bases existentes en Berbera (la intervención soviética en Etiopía aconsejaba esta medida) y en Diego García.

A pesar de los muchos argumentos convincentes contra la limitación del despliegue de la potencia naval americana en el Océano Indico, las cuatro series de conversaciones mantenidas ya sobre el tema no

han producido bases de acuerdo. Recientemente, el Presidente Carter ha proclamado su gran preocupación sobre el papel soviético en Etiopía y sobre la creciente presencia naval soviética en el Océano Indico Occidental. Comprende que no puede permitir la dominación soviética, sin restricciones, del Mar Rojo, de los campos petrolíferos de Oriente Medio y de las rutas marítimas de los petroleros desde las bases en Aden y en el Cuerno de Africa. Como consecuencia, en Febrero de 1978, Paul Warnke, jefe del grupo de negociadores de los Estados Unidos, anunció que su país abandonaba los esfuerzos para alcanzar un rápido acuerdo sobre la limitación de las fuerzas navales en el Océano Indico, debido a la continuada ayuda militar rusa a Etiopía.

En los últimos años se suscitó cierto interés entre algunos países pro-occidentales hacia el planeamiento de ejercicios navales combinados en el Océano Indico y hacia el establecimiento de conversaciones relativas a planes contingentes navales de cooperación, en dicha área. En 1974, los buques y aviones de todos los países de la organización CENTO participaron en los mayores ejercicios navales jamás realizados en el Océano Indico. Mientras tanto, CENTO ya no existe, como resultado del abandono de Irán, Pakistán y Turquía. Sin embargo, Gran Bretaña y Australia continúan manteniendo ejercicios navales combinados con las fuerzas navales de los Estados Unidos destacadas en el Océano Indico y son las naciones que lógicamente contribuirán con sus fuerzas a una presencia naval aliada combinada y permanente en esta atribulada e importante zona.

Realmente la OTAN, como principal alianza política y militar de naciones vitalmente relacionadas con el petróleo del Golfo Pérsico, debería tomar el relevo en la preparación de un planteamiento convincente, que garantizase el flujo ininterrumpido de petróleo del Golfo Pérsico y el de disponer de fuerzas militares fiables en la zona, para apoyar dicho planteamiento. No obstante, los logros en este aspecto son negativos y parece lo serán en un futuro próximo, a pesar de la vital necesidad de sus miembros, del petróleo del Golfo Pérsico y desoyendo los consejos de sus líderes militares. En consecuencia, los países que pudieran estar dispuestos a contribuir con sus fuerzas a patrullar con una fuerza combinada aero-naval y a estar presentes en el Océano Indico Occidental, deberían formular cuanto antes planes de emergencia y contribuir con sus fuerzas a la estabilidad de la zona. Un esfuerzo aliado podría proporcionar argumentos mucho más efectivos de disuasión de los soviéticos, o de un aventurismo radical árabe, que un intento solitario por parte de las fuerzas de los Estados Unidos.

Los recientes acontecimientos en Irán nos ofrecen un ejemplo de los rápidos cambios que pueden tener lugar en esta voluble zona, sin apenas tiempo de aviso. En el caso de Irán, ni incluso la presencia de importantes fuerzas navales y aéreas occidentales habrían sido capaces de cambiar el resultado, puesto que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos tenían intereses vitales en Irán y cualquier intervención abierta por una de las partes no habría quedado sin contestación por la otra. Los intereses en Irán son elevados. Un régimen pro-moscovita podría ofrecer a los soviéticos el control del petróleo del Irán y, lo que es más importante, proporcionarles el control de los Estrechos de Hormuz. Una revolución similar en Arabia Saudita podría ocasionar mayores interrupciones de suministro de petróleo a Occidente. Sin embargo, en este caso, quizás los soviéticos no tuviesen un interés vital en el asunto y la rápida intervención occidental podría ser suficiente para defender los intereses de Occidente.

Si se analizan las recientes acciones militares y políticas soviéticas, resaltan claramente sus objetivos políticos: control del petróleo del Golfo Pérsico. El tratado soviético de 1972, de amistad y cooperación con Iraq, el cambio de régimen en Afghanistan con apoyo soviético, el papel desempeñado por las células comunistas entrenadas en la Unión Soviética y por la KGB en el derrocamiento del shah en Irán, la intervención en la instalación de un régimen pro-soviético de "línea dura" en Yemen del Sur y la implicación soviética en el Cuerno de Africa, primero del lado de Somalia a cambio de bases y después, con un criterio incluso más masivo y despiadado, del lado de Etiopía, son todos ellos ejemplos de los objetivos soviéticos para controlar el petróleo del Golfo Pérsico.

Una vez más, durante el conflicto de Etiopía como en Angola, los soviéticos han demostrado, no solo una creciente capacidad para proyectar su potencia militar hacia áreas alejadas de sus propias fronteras sino también una creciente complacencia en hacerlo. Como Hoseph Kraft escribió recientemente en "The Washington Post", a menos que a los soviéticos se les hagan serias advertencias que les induzcan a mayores limitaciones en su expansionismo, "... se embarcarían por sí mismos en la más peligrosa de todas las actitudes, la de pensar que tienen derecho a todo".

Hasta la salida del shah, el compromiso militar de los Estados Unidos era el de mantener la corriente ininterrumpida de petróleo

por la zona y esto con los medios de hace unos 30 años (3 buques de guerra relativamente impotentes) cuando el petróleo del Golfo Pérsico era comparativamente de menor interés para los Estados Unidos. Diego García, a más de 2.000 millas de distancia, ha sido desarrollada como base de apoyo logístico limitada a una ocasional fuerza de portaaviones que navega en el Mar Arábigo durante unas pocas semanas efectuando operaciones y ejercicios de instrucción, amplia, en cierta medida, esta acción de protección del tráfico petrolero.

A la vista de los recientes acontecimientos en el área, debería ser cuestión de urgente prioridad para las naciones implicadas establecer una postura de disuasión más fuerte y de mayor credibilidad en la zona. Para esto sería necesario contar, principalmente, fuerzas navales y aéreas pero debería incluir también pequeñas fuerzas selectas de desembarco anfibio o aerotransportables. Con los actuales niveles de las fuerzas navales de Estados Unidos y sus compromisos mundiales, sus efectivos quedan muy dispersos y sólo puede mantener un portaaviones destacado con carácter permanente en toda el área y para seguir cumpliendo los actuales compromisos en todas partes. Posiblemente podría ser oprtuno considerar un nuevo despliegue trasladando uno de los portaaviones destacado en el Pacífico Occidental hacia el Océano Indico. Las alternativas para hacer frente al problema son: contar en el despliegue con uno de los nuevos buques de asalto anfibio de la Marina (de empleo general) (LHAs) con su infantería de marina embarcada y aviones Harrier; compartir las obligaciones de apoyo aéreo con los portaaviones franceses; o establecer bases en la costa de la zona, para varios escuadrones de la Fuerza Aérea, Infantería de Marina o Armada de los Estados Unidos, o de aviones tácticos de fuerzas aéreas aliadas. Quizá el mejor emplazamiento para llevar a cabo el último proyecto sería la antigua base de la Real Fuerza Aérea de Masirah, en cuyo caso los británicos y/o los australianos, podrían ser inducidos a asumir esta contribución a la fuerza de disuasión. Realmente la propuesta para establecer bases para escuadrones de caza de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en dos campos de aviación del Sinaí, tras la retirada israelí, sería una operación muy positiva para los intereses estratégicos de los Estados Unidos en el Oriente Medio. Finalmente, la aviación francesa con base en Djibouti y los 4.500 hombres estacionados allí, proporcionarían con toda seguridad una contribución - más significativa si formaran parte de una fuerza combinada de disuasión.

Aunque parece altamente improbable que surja un conflicto directo entre las fuerzas armadas soviéticas y las americanas en esta área,

incumbe a los Estados Unidos y a otras potencias implicadas asignar la prioridad de un planeamiento combinado y comprometer las fuerzas necesarias para hacer frente a tal posibilidad. Una situación de conflicto más probable que la interferencia directa armada soviética es la de un levantamiento o un intento de golpe por parte de un grupo radical marxista o musulmán dentro de un país, o por una combinación de oposición islámica y marxista, tal como ha ocurrido en Irán.

Para poder combatir un intento hostil por parte de fuerzas radicales que intentaran hacerse con el poder en Arabia Saudí, por ejemplo, o para tratar de evitar el cierre de los Estrechos de Hormuz, por donde los petroleros salen del Golfo Pérsico a un ritmo de uno cada cuatro minutos, las fuerzas asignadas a este teatro, incluyendo un portaaviones, deberían estar permanentemente disponibles y ser capaces de reaccionar rápidamente ante el desarrollo de los acontecimientos. La pronta llegada de las fuerzas navales de los Estados Unidos y/o aliadas, antes de la presencia de las fuerzas navales soviéticas que apoyan al otro bando, podría ser importante, dado que entre las actuales reglas del juego de las superpotencias figura la de tratar de evitar una confrontación directa entre sus fuerzas armadas.

Durante la crisis iraní existió una situación opuesta a la presentada en el párrafo anterior, como se deduce de los encabezamientos de los periódicos, que decían "los buques de guerra soviéticos mandan en el Golfo". Disponían de una fuerza de más de 20 buques en el Océano Indico, tres veces superior a la presencia americana. Esto ocurría a medida que la situación empeoraba y los Estados Unidos mantenían una fuerza operativa de portaaviones al sur del Mar de la China -efectuaba un crucero de una semana programado con anterioridad, después de una primera orden de navegar desde las Filipinas al Golfo Pérsico- y mientras los políticos se enfrascaban en discusiones acerca de las posibles necesidades de tales fuerzas en la zona. Como dijo un comentarista, muy oportunamente, "pocas veces han sido tan evidentes los límites de la potencia americana o la falta de una política de fuerza". El ejercicio en su conjunto constituyó un primer ejemplo de "diplomacia sin cañoneros".

En su informe del año fiscal 1979 al Congreso, el Secretario de Defensa Brown prometió que los Estados Unidos harían frente a sus compromisos en el Oriente Medio (con respecto a Israel, Arabia Saudí e Irán). Admitió que las áreas implicadas están lo suficientemente distan-

tes de los Estados Unidos como para hacer cálculos exactos de necesidades de transporte aéreo o marítimo, estructura de las bases y comunicaciones, especialmente si la Unión Soviética se comprometía más militarmente. Dijo que las diferentes divisiones del ejército, fuerzas anfibias de infantería de marina, y alas aéreas que no fueran necesarias de inmediato para la defensa principal de la OTAN, podrían ser adecuadas para dicha misión. Pero el traslado oportuno de estas fuerzas al Golfo Pérsico presentaría problemas de ejecución que no habían sido adecuadamente solucionados.

El problema crítico de cualquier conflicto con los soviéticos en la zona del Golfo Pérsico será el de impedir que estos, con sus numerosas fuerzas próximas o las fuerzas de sus aliados locales, se presenten ante las fuerzas de los Estados Unidos (o aliadas) como un hecho consumado, antes de la llegada de los refuerzos previstos. Los puertos y aeródromos en manos amigas serán necesarios para la acogida de los refuerzos americanos (o aliados). Para ayudar en este esfuerzo a las fuerzas locales amigas, la presencia de las fuerzas navales, de infantería de marina y aéreas de los Estados Unidos (o aliadas) son la mejor garantía de que estas bases, necesarias, podrán ser mantenidas hasta la llegada de los refuerzos. Esto, por supuesto, implica que las actuales fuerzas asignadas, que son inadecuadas, serán aumentadas y que ha existido un cierto planeamiento combinado aliado que prevé rápidas acciones de respuesta contra las amenazas o acciones hostiles en tiempos de crisis. Después de muchas dudas y pérdidas de tiempo, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha decidido enviar periódicamente una fuerza operativa de portaaviones al Océano Indico Occidental, con el fin de proporcionar una presencia naval persuasible en la zona. Esta acción es particularmente necesaria en este momento para proporcionar apoyo a los sauditas que se sienten vulnerables ante las presiones soviéticas y de Yemen del Sur, especialmente tras los acontecimientos del Irán. Todo este plan, si se aprueba como compromiso permanente, está llamado a tener repercusiones políticas en otras muchas zonas, en cualquier área de la que se retire un portaaviones. Obviamente, los Estados Unidos deben pensar en la ampliación de sus fuerzas para satisfacer sus crecientes compromisos.

Un incremento a la fuerza naval americana existente, muy bien recibido, ha sido el reciente compromiso británico de un escuadrón naval de hasta cuatro fragatas, permanentemente desplegado en el Océano Indico. Este apoyo de la Gran Bretaña aumentará grandemente la sig

nificación política y la postura de disuasión de las fuerzas navales occidentales en dicho océano.

En resumen, los recientes acontecimientos en Irán, Afganistán, Yemen del Sur y el Cuerno de Africa, aconsejan que los Estados Unidos y sus aliados vuelvan a analizar urgentemente sus planes militares y la ubicación de sus fuerzas para apoyar sus compromisos en la zona. El objetivo vital de proporcionar un ininterrumpido suministro de petróleo a Europa Occidental, Japón, Australia y los Estados Unidos es de una importancia cada vez mayor, conforme la demanda de petróleo del Golfo Pérsico para el funcionamiento de las economías de las naciones industrializadas, requiere reajustes en la política extranjera y nuevos compromisos mutuos de fuerzas militares para apoyar los intereses nacionales a los que, los países implicados, desde hace tiempo no le han concedido la importancia que se merecen. De todas las soluciones posibles la más efectiva sería una política combinada apropiada y una contribución conjunta aliada de fuerzas armadas; con ello se mantendría una postura de disuasión y se haría frente a cualquier situación militar que pudiera presentarse. Puesto que ni el Irán ni Arabia Saudí permitirán el estacionamiento de fuerzas militares de los Estados Unidos, o aliadas, en sus territorios en tiempo de paz, los cometidos militares (de disuasión) serán desempeñados mejor por fuerzas navales, incluyendo la fuerza aérea embarcada, apoyada por la fuerza aérea táctica y de vigilancia (ASW) con bases próximas al litoral, (Masirah, Djibouti), y por unidades relativamente pequeñas de tropas escogidas anfibas/aerotransportadas. Para apoyar a estas fuerzas se necesitan bases tan cercanas al teatro de operaciones como sea posible. Diego García se convierte así en pieza clave ya que es capaz de proyectar y apoyar a las fuerzas navales y aéreas de Estados Unidos en el Océano Indico Occidental. Djibouti es de capital importancia como base de las fuerzas terrestres, navales y aéreas francesas. Masirah está idealmente situada para el apoyo de las operaciones tácticas y aéreas antisubmarinas. Finalmente, estos compromisos adicionales deberían ser satisfechos, al menos por lo que se refiere a Estados Unidos, por la provisión de fuerzas adicionales (navales y aéreas) y no intentando utilizar nuestras fuerzas militares ya políticamente comprometidas.

-----